

Everest: Ante 60.000 Personas se Coronó Ayer Campeón Nacional

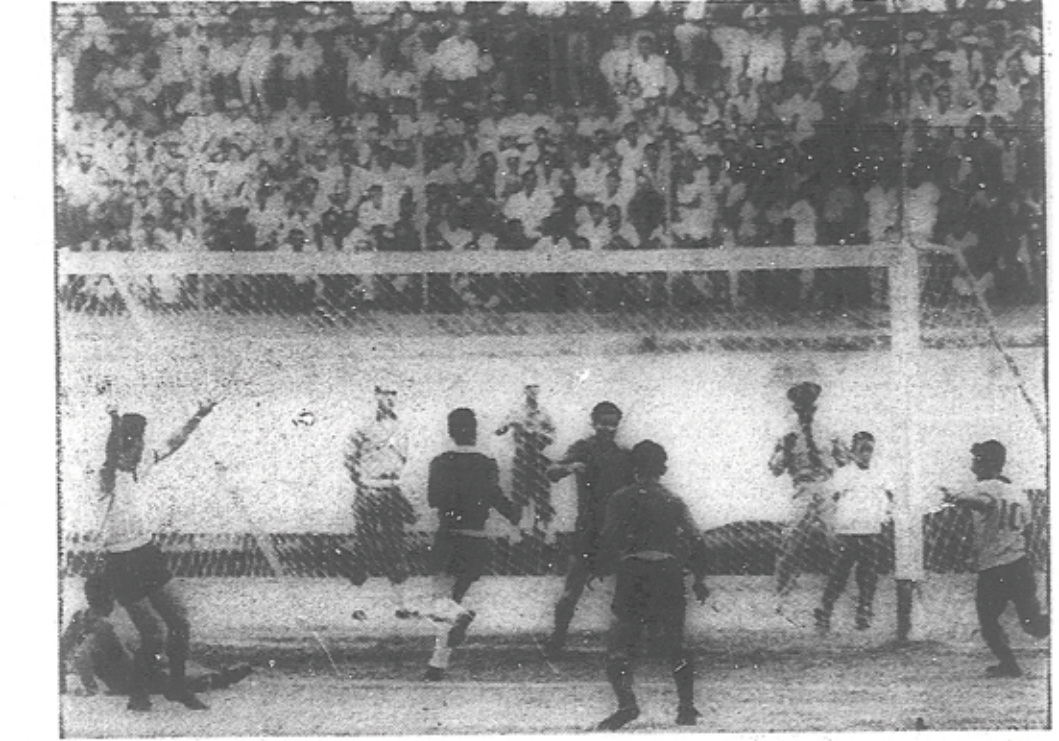
Empató a un Tanto Con Barcelona en Encuentro de Emociones



La bola llega a los polines... y se define el campeonato en favor de Everest! Potentísimo tiro cruzado, y alto proveniente del botín de Galo Pinto, ubicado en el sector izquierdo, se "coló" por el ángulo, haciendo

Intútil el esfuerzo del gulero Bonnard. Pasó por todo un "racimo" humano, como bólide, la blanca esfera. Azón, Quijano, Lecaro, Romero, Jair, Alvarez y Altamirano, son testigos de la celebrada acción del entrela

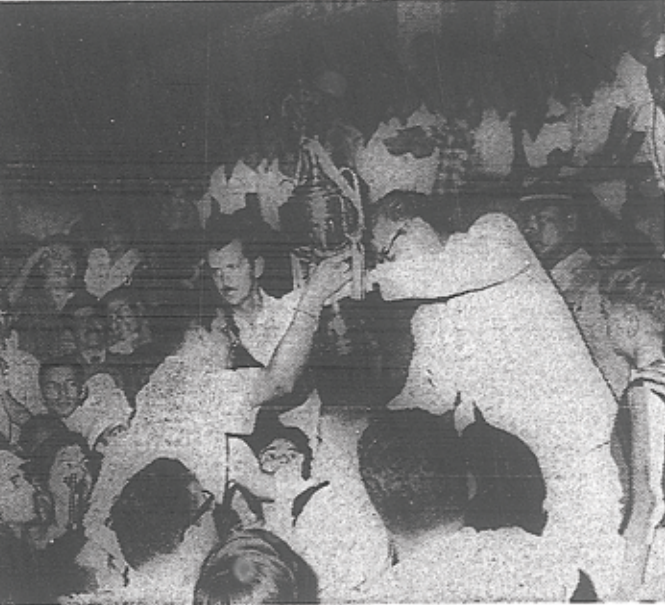
everiano. Everest sostuvo el empate y con ese resultado logró la corona nacional de 1962, clasificándose legítimo campeón.



Iris levanta los brazos en señal de júbilo luego de conquistar el primer gol del partido, que puso en ventaja momentánea a Barcelona, haciendo esperar a sus millares de aficionados que ansiaban el triunfo,

único medio para obtener la corona. Calderón, en el otro extremo, limita a su compañero en el gesto feliz, mientras que Spencer ha quedado en el suelo, Mejía se retira a su puesto, Pardo y Flores en posición

distinta, parecen recriminarse mutuamente por el fallido intento de impedir que el curo penetre en su puerta.



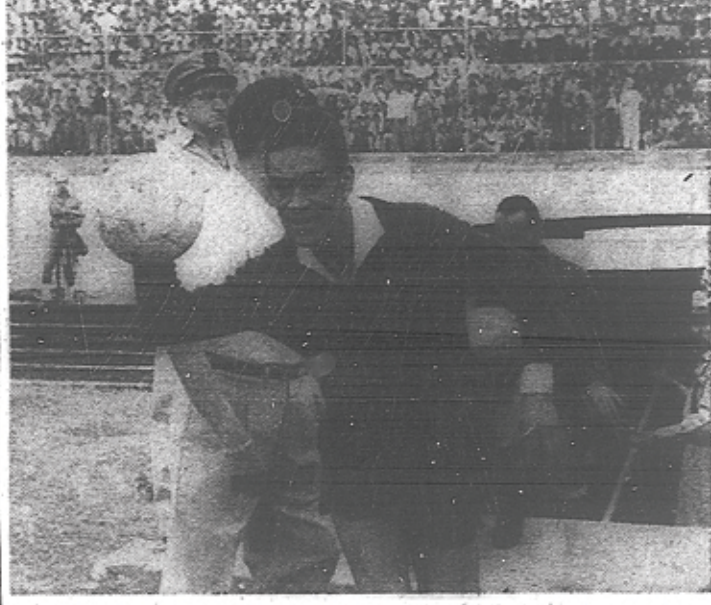
Momento histórico en los anales del fútbol profesional ecuatoriano. El Presidente de la República, doctor Carlos Julio Arosemena, hace entrega del hermoso trofeo al donado, al doctor Hugo Aguirre Gue

rero, Presidente del Everest, flamante campeón nacional. Los aficionados, que coparon totalmente las dependencias del Modelo Guayaquil, aplauden el acto.



La hinchada everestista enarbola carteles significativos del título alcanzado luego de brillante campaña. "Viva Everest" se lee en gruesas letras y más abajo "Los parásitos serán campeones", frase alusiva a la que en cierta ocasión expresara algún dirigente de los clubes del Astillero refirién

dose a que Emelec y Barcelona sostienen económicamente con su popularidad a los demás conjuntos de la ASO. Mucha euforia hubo en la fanfarrada de los rojos, que festejaron ruidosamente la conquista del campeonato.



HUGO MEJIA, capitán y guardavallas del Everest, inicia el ingreso al campo, encabezando la fila india que forman sus compañeros. El formidable golero ratificó

su extraordinaria calidad, realizando voladas sensacionales, con atrape magistral, que sellaron definitivamente el título máximo para su club.

Iris y Pinto Fueron Anotadores Para Cada Uno de Los Conjuntos

El Pde. de la República, Dr. C. J. Arosemena, Entregó un Hermoso Trofeo al Capitán Everiano, Hugo Mejía, a la Final Del Cotejo

EVEREST TAMBIEN RECIBIRA, ESTA NOCHE, EL TROFEO ATAHUALPA QUE DONA LA COMISION TECNICA PARA EL CAMPEON. IRIS MAXIMO GOLEADOR

Campeón impresionante de Galo Pinto, cargado de dinamita, que encontró las mailas; tres voladas sensacionales del goleero Hugo Mejía, efectuadas con la calidad que lo ha consagrado como el número uno en su puesto en el país; y el prodigioso de todos sus compañeros para sostener el empate e iniciar la conquista de la victoria. Fabricaron para EVEREST el ansiadísimo título de CAMPEON NACIONAL DE FUTBOL PROFESIONAL en emotiva lid, un pequeño huertana de atributos técnicos, pero con derecho de pundonor y energías a través de los 90 minutos por los 28 hombres que pisaron el césped. Sesenta mil personas presenciaron el decisivo encuentro, arquetipado en el estadio Modelo Guayaquil, en el que se disputó el primer gol con record de asistencia y recaudación para lances entre equipos locales, reflejando el extraordinario interés que había despertado el partido.

Y esas sesenta mil personas aplaudieron a quienes, después de brillante campaña en el certamen nacional, dieron la valedictoria olímpica que simboliza la satisfacción por el galardón alcanzado, el más alto al que aspira todo club desde el momento que se inicia el primer cotejo por el campeonato.

Muy merecidas las palmas que se le otorgaron, premiando la hazaña cumplida. Inmensa demostración de júbilo por parte de jugadores, dirigentes y aficionados, siguió al pitazo final del árbitro peruano Yamasaki, festejando el bien ganado título, que, por primera vez en su corta trayectoria por los rectángulos, alcanza el once rojo.

Gozaron con el campeonato. Tenían que disfrutarlo, después de la dura batalla que habían librado, no sólo en ese partido final, sino en los anteriores, en los que fueron sembrando fértil semilla que produjo el fruto anhelado.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

Muy merecidas las palmas que se le otorgaron, premiando la hazaña cumplida. Inmensa demostración de júbilo por parte de jugadores, dirigentes y aficionados, siguió al pitazo final del árbitro peruano Yamasaki, festejando el bien ganado título, que, por primera vez en su corta trayectoria por los rectángulos, alcanza el once rojo.

Gozaron con el campeonato. Tenían que disfrutarlo, después de la dura batalla que habían librado, no sólo en ese partido final, sino en los anteriores, en los que fueron sembrando fértil semilla que produjo el fruto anhelado.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.

El rival fue caballeroso. No hubo acciones violentas ni mal intencionadas. Digno contendidor de Everton, el equipo de Everest, que no justificó que se exhibiera en el piso la acostumbrada calidad de ambos equipos. Pero esa falta de tecnicismo fue suplida con enorme dosis de buena voluntad, de sincero afán por acreditar la victoria.